

Torturan a interno del Cereso

Un interno del Centro de Readaptación Social de Apodaca, N.L. fue violado por siete celadores y el Jefe de Seguridad, Comandante Damián Rivera, el pasado jueves 7 de Diciembre de 2000 en el área denominada "COC".

El interno, a quién por la naturaleza de la agresión identificaremos por su apellido, Rodríguez, informó que desde hace seis meses empezó a ser hostigado por el Director del Cereso, Miguel Ángel Orihuela, el Coordinador del Consejo Técnico Interdisciplinario, Julián Rangel y el Comandante Damián.

Narró Rodríguez que el día de los hechos a las 12:00 horas, el Comandante Damián y varios custodios, uno de ellos de apellido Solís, lo sacaron con violencia del ambulatorio "C" (Coca), para trasladarlo en presencia de varios testigos al área denominada "COC", supuestamente para buscarle droga.

"Allí los celadores me golpearon con la mano abierta, me bajaron el pantalón y la trusa, mientras varios sostenían mis piernas, el Comandante Damián me introdujo uno de sus dedos en la región anal, causándome severas lesiones hasta hacerme sangrar", denunció Rodríguez.

Agregó que el citado comandante le señalaba que "si eso es lo que quieres yo te lo doy", mientras se burlaban a carcajadas.

El interno presentó una denuncia ante el Agente del Ministerio Público especializado en Delitos Sexuales, Julieta Hernández Pachuca, quedando registrada como averiguación número 711-2000, señalándose como acusados a los custodios, el Comandante Damián, el Coordinador del Consejo Técnico Interdisciplinario, Julián Rangel y el Director, Miguel Ángel Orihuela. Los delitos por los que se les acusa son: Tortura, Violación, Lesiones, Abuso de Autoridad y los que les resulten.

El viernes 8 de Diciembre de 2000 a las 20:00 horas un médico legista de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León revisó a Rodríguez no encontrando nada

podieron así desarrollar considerablemente sus negocios: tal fue, como hemos visto, el origen de la fortuna de los Plantin-Moretus. La actividad simultánea de los jesuitas, que multiplicaron en toda Europa los colegios y fomentaron la creación de imprentas cerca de éstos; la aparición en el mismo sector del continente de numerosos conventos que se esforzaron por formar bibliotecas, y el renacer del sentimiento religioso popular, acompañado por la aparición de toda una literatura en consonancia con el mismo, fueron todos factores que favorecieron el desarrollo de las editoriales religiosas. Los grandes centros productores del libro fueron entonces en la Europa católica los mismos en que se operaba el renacimiento religioso: la imprenta recobró su actividad en el sur de Alemania, así como en Colonia; en los Países Bajos españoles, en Amberes, convertido después de la reconquista hispana en un reducto de la contrarreforma, los Moretus continuaron largo tiempo publicando un número enorme de libros ajustados a las innovaciones del concilio tridentino, libros que hacían circular por toda Europa y por América, y con los Verdussen, otros grandes editores de la misma ciudad, imprimieron gran cantidad de obras de erudición compuestas por los jesuitas. En Francia, Cramoisy, sus parientes y sus socios, señorearon la edición parisina gracias a la protección de la iglesia y de la compañía, y por obra de ésta también, la imprenta lionesa experimentó, en especial a partir de 1620, cierta renovación. Otro tanto ocurrió en Venecia y asimismo en Roma, donde Paulo Manuzio se instaló cerca de la santa sede, las prensas se pusieron al servicio de la religión.

Frente a la red de imprentas católicas, la formada por los protestantes: en Francia, La Rochelle, hasta el momento del asedio, y, sobre todo, Saumur, donde la existencia de una universidad reformada, a la cual acudían estudiantes de Inglaterra, de los Países Bajos y de Alemania favoreció, aun tratándose de una ciudad pequeña, el desarrollo de varias empresas muy activas; también en Sedán, en el principado de Bouillon, funcionaron varios talleres por motivos parecidos. En Suiza la imprenta de Basilea decayó, mientras que los ginebrinos, para mantener las suyas en plena producción, se vieron obligados a editar libros destinados a los países católicos. Los talleres se multiplicaron, en cambio, en los Países Bajos septentrionales, una vez que se vieron libres del yugo español; Holanda se convirtió en la metrópoli del libro protestante. Aparecieron talleres tipográficos, particularmente en Leyden, donde Guillaume d'Orange favoreció, desde 1576, la creación de una universidad, y donde se instalaron los Elzevier. Teología y filología reinaron por igual en esta universidad, y pronto los impresores citados multiplicaron las ediciones de autores clásicos, afanosamente solicitados por los letrados de Europa. Luego, al paso que Blaeu fundaba en Amsterdam un importante taller especializado en la publicación de mapas y de

irregular. Po Narró Rodríguez que el día de los hechos a las 12:00 horas, el Comandante Damián y varios custodios, uno de ellos de apellido Solís, lo sacaron con violencia del ambulatorio "C" (Coca), para trasladarlo en presencia de varios testigos al área denominada "COC", supuestamente para buscarle droga.

"Allí los celadores me golpearon con la mano abierta, me bajaron el pantalón y la traza, mientras varios sostenían mis piernas, el Comandante Damián me introdujo uno de sus dedos en la región anal, causándome severas lesiones hasta hacerme sangrar", denunció Rodríguez.

Agregó que el citado comandante le señalaba que "si eso es lo que quieres yo te lo doy", mientras se burlaban a carcajadas.

El interno presentó una denuncia ante el Agente del Ministerio Público especializado en Delitos Sexuales, Julieta Hernández Pachuca, quedando registrada como averiguación número 711-2000, señalándose como acusados a los custodios, el Comandante Damián, el Coordinador del Consejo Técnico Interdisciplinario, Julián Rangel y el Director, Miguel Ángel Orihuela. Los delitos por los que se les acusa son: Tortura, Violación, Lesiones, Abuso de Autoridad y los que les resulten.

El viernes 8 de Diciembre de 2000 a las 20:00 horas un médico legista de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León revisó a Rodríguez no encontrando nada irregular. Por su parte el afectado anexó a la averiguación una traza manchada de sangre.

Por su parte la Agente del Ministerio Público solicitó que un médico especialista revisara al interno. Por lo que médicos de la clínica hospital OCA le realizaron un examen confirmando que si fue agredido según el resultado de los especialistas particulares.

CADHAC manifiesta una vez más su preocupación por las reiteradas violaciones a los Derechos Humanos de los internos de los centros carcelarios del Estado de Nuevo León.

Monterrey, N.L. a 11 de diciembre de 2000.

dencia, que en las postrimerías del siglo cedió su lugar a una nueva vitalidad. En total, la superioridad de la producción impresa en Alemania del sur respecto de la procedente de las regiones del norte se hizo menos notoria en el transcurso de esta época gracias a Lutero y a la reforma.

Pero las disputas religiosas no se manifestaron sólo en Alemania; al mismo tiempo, la crisis económica, característica de la segunda mitad del siglo XVI, provocó el declinar e incluso la ruina de algunos centros editoriales, lo cual originó numerosos trastornos. La difusión del calvinismo produjo en muchas ciudades del mediterráneo de Francia la aparición de talleres, a menudo efímeros, al servicio de la causa protestante; sin embargo, a partir aproximadamente de 1550, la edición lionesa experimentó una decadencia que se fue acentuando hasta hacia 1630. Favorables con mucha frecuencia a las nuevas ideas, convertidos al calvinismo y teniendo ante todo que soportar los reclamos de sus oficiales, los libreros e impresores lioneses emigraron en masa para escapar de las persecuciones y poder trabajar tranquilamente. Fue por entonces cuando Calvino creó en Ginebra, es decir, en una comarca cercana a Lyon, donde la mano de obra era más disciplinada y menos exigente, y en la que pronto aparecieron molinos de papel en cantidad, un centro editorial, refugio de impresores, como el de Lutero en Wittenberg, centro hacia el cual no tardaron en encaminar sus pasos los oficiales que en Lyon carecían de trabajo.³⁷

Una tercera localidad, Francfort, iba a aprovecharse de la competencia entre las dos citadas, gracias a sus ferias. La imprenta se había establecido aquí relativamente tarde, en 1511, pero Egenolff, futuro gran editor, residía en la ciudad desde 1530, y muy pronto, por otra parte, las ferias de Francfort llegaron a convertirse en el lugar donde se daban cita los tipógrafos del mundo entero, deseosos de ofrecer al público sus novedades; hasta 1625, aproximadamente, la ciudad que nos ocupa continuó siendo la metrópoli comercial del libro europeo.³⁸

Sin embargo, alrededor de 1570 el renacimiento católico comenzó a dejar sentir sus efectos y trajo consigo una nueva alteración en el mapa de los grandes centros editoriales. La decisión adoptada en el concilio de Trento de unificar y revisar el texto de los libros litúrgicos, a fin de conformarlos con el uso romano, favoreció el resurgimiento de las editoriales católicas. Grandes editores, apoyados por la iglesia o por los príncipes afectos a ésta, obtuvieron el monopolio para la publicación de las obras mencionadas y

³⁷ Cfr. p. 377.

³⁸ Cfr. pp. 286 y ss.